



## EL AMIGO DEL PUEBLO.



*Nunca hemos estado peor que ahora.* Hete, amigo Pueblo, el dicho que se repite de boca en boca, y que unos dicen con razon, otros porque lo han oido, y otros porque careciendo de la virtud necesaria, quieren ya disfrutar de aquella felicidad, que solo podemos prometernos, quando serenada esta cruel tormenta empezemos á disfrutar de los grandes bienes que debemos prometernos de las nuevas instituciones y reformas. Es indudable, que quando solo se lleva en cuenta el interes personal, y se mira con desprecio el bien general, si éste es incompatible con el nuestro; ó más bien, quando la ilustracion y la virtud no han logrado todavía cundir de tal manera, que identificando nuestro interes con el bien general, hagamos los dos tan uno mismo, que no pueda existir el uno sin el otro, siempre nos resentiremos de la menor conveniencia que nos falte, y clamaremos de continuo *nunca hemos estado peor que ahora.*

Todos los que despues de una larga serie de años estan acostumbrados á no ver mas patria ni mas nada que á sí mismos, es bien seguro que repetirán este dicho de continuo; pues mirada la cosa de este modo, estuvieron mejor de lo que estan. Si un antiguo consejero se contempla confundido entre la multitud, sin séquito ni aparato, sin influxo en los negocios, sin coche ni lacayos, y recuerda lo que fué quando apenas se dignaba ladear su inmóvil cabeza para dispensar una risueña mirada al suplicante, que prosternado hablaba en su presencia; quando contemple que ahora es un hombre como otro qual-

quiera, y que ántes era un semidios apenas visible: quando el aristócrata considera que los apolillados títulos de nobleza no son el solo camino á los honores; que se necesita ya algo mas, que el solo acaso de haber sido hechura de este ó de aquel padre, para merecer alguna consideracion entre los hombres; que ya no le será dado obtener los destinos mas alevados de la milicia, sin necesidad de conocer ni aun lo mas elemental del arte de la guerra; quando considera que ayer fué señor, y que hoy es solo un propietario: quando las clases elevadas de las órdenes religiosas comparen lo que fueron con lo que son, la estúpida credulidad de los pueblos con su razonable desengaño, lo lucrativo de ciertas prácticas, baxo el nombre de religiosas, con lo que se va inutilizando este comercio, la facilidad de hacerse herederos de los bienes, que debieran sacar de la indigencia á los deudos del difunto, con lo poco dispuesto que se hallan los pueblos á semejantes mandas á que se daba el título de *pías*: quando el clérigo vea que solo comerá el que trabaje, y que ya la holganza no será premiada con quantias rentas: quando el santo individuo del santo tribunal de la santa Inquisicion contemple que desaparecieron para siempre los duendes, trasgos, zahorís, bruxas, fantasmas, y demas hijos primogénitos de su tenebrosísimo juzgado; quando atónito vuelva sus ojos hácia aquellos lugares que un dia fueron teatro de sus glorias y obscuro depósito de sus víctimas, y los vea públicos y manifiestos, y que los profundos calabozos con que ántes aseguraban su dominio, son público testimonio hoy dia de sus atrocidades, y de su espíritu contrario al evangelio, y que sirviendo ayer para asegurar á los que les eran poco adictos, convencen hoy á todo el mundo que nadie debe amarlos, y patentizan la justicia con que el soberano Congreso abolió tan monstruosa institucion: quando un juez contempla que ya no es árbitro de hacer lo que le acomode, que la Constitucion liga las manos á la arbitrariedad, y le fuerza á obrar rectamente, clama contra la Constitucion, dice, ya que no puede otra cosa, que la Constitucion sería buena para otros tiempos, pero no para los actuales, y juntamente con todos los anteriores

gritan á una voz *que nunca han estado peor*, y es fuerza confesar que ellos tienen razon.

Uno de los principales objetos que se proponen ademas con este continuado grito es desacreditar al mismo tiempo al actual Gobierno, solo porque va acorde con el Congreso nacional. Si estuviese discordes, si léjos de dar debido cumplimiento á sus soberanos decretos, hiciese por desacreditarlos, ó porque no llegasen á tener debido efecto, entónces celebrarían á la actual Regencia, dirían que jamás se habia hecho una eleccion mas acertada, y serían los primeros panegiristas de todas sus operaciones. Pero como por fortuna no les sale la cuenta, claman de continuo y procuran con argumentos capciosos seducir al incauto, y hacerle formar una idea poco ventajosa del Gobierno para desopinarlo, y lograr que entren en su lugar otros de su faccion, con quienes de comun acuerdo puedan conspirar para sepultarnos en el antiguo caos, é inutilizar tantos sacrificios, tanta sangre vertida, y tanto padecer para rescatar nuestra libertad é independencia.

Es verdad que estamos muy distantes de hallarnos en aquel estado venturoso, que será un día fruto de la consolidacion de las leyes y de la independencia por que combatimos. ¿Pero es esto culpa del Gobierno? ¿está en su mano el remediar tan presto unos males tan terribles, y hacernos felices tan pronto como deseamos?

La bárbara invasion del enemigo, que despues de haber impuesto leyes á las mas formidables potencias del Continente se presentó orgulloso, persuadido que con solo la fama que habia adquirido en remotas regiones tenia bastante para subyugarnos y someternos á todos sus caprichos; la horrorosa lucha, que perdiendo de vista todo consejo, emprendimos para repeler su ominosa dominacion; la devastacion, el desarreglo de todos los negocios, la dilapidacion de quien contando como cosa mal segura su decantada dominacion, aprovechaba los momentos para sacar de una vez quanto pudiese satisfacer su avaricia; la inmoralidad introducida por el estado de cosas, la division horrible de partidos, los gastos superiores á quanto podian dar las rentas de la nacion

aun rectamente administradas; la violencia del soldado, la exacción de los generales, los pueblos quemados, devastados y oprimidos; esta es la serie de miserias y calamidades que por un largo intervalo de tiempo ha pesado sobre la afligida España; ¿y apenas se nos muestra una suerte mas propicia y nuestros enemigos acaban casi de abandonar todos nuestros hogares, quando ya pretendemos que se remedien tantos males y desastres, y que el Gobierno atienda á cubrir las necesidades padecidas, y á enxugar las lágrimas derramadas?

Aún no ha tenido fin la cruel lucha, aún está el enemigo á nuestras puertas, y amenaza á nuestros hogares: aún es preciso acudir ántes que á todo á la manutencion de los ejércitos, y á que nada falte á nuestros defensores, para que nosotros vivamos seguros de no ser invadidos de nuevo, y disfrutemos tranquilamente en nuestras casas del sosiego y quietud de que estan ellos privados por defendernos. Es bien seguro que si se ha de hacer la guerra con ventaja, si nos hemos de poner en el pie de no ser subyugados de nadie, todos los recursos nacionales tendrán que invertirse en sostener ejércitos, y aun será preciso echar mano de otros recursos para poder cubrir las necesidades del soldado.

Y puesto que tal es el estado de nuestras cosas, ¿por que nos hemos de quejar inconsideradamente del Gobierno, ya porque no nos dé un destino, ya porque teniéndole no cobremos el sueldo, ó ya en fin porque se vea precisado á imponer contribuciones indispensables para proseguir la lucha en que estamos empeñados? Denunciemos en buena hora los delitos de los subalternos; atajemos su arbitrariedad, exponiendo á la censura pública sus defectos en el cumplimiento de sus obligaciones; hagamos saber al Gobierno mismo los que desempeñan bien sus destinos, y los que no cumplen con sus cargos; esta es obligacion de todo español, de que no debe exceptuar ni á la misma Regencia si notase que no desempeñaba debidamente su ministerio; pero no pidamos imposibles.

Es cierto que todos deseamos estar bien, que todos quisiéramos, no solo tener lo necesario, sino que ni aun nos faltase para satisfacer nuestros caprichos, y esto es



imposible en unos tiempos tan calamitosos como lo son éstos en que vivimos. Pero si al ménos no tenemos la virtud necesaria para sufrir los males y privaciones consiguientes á unos tiempos tan desastrosos, no echemos al Gobierno la culpa que no tiene, ni pretendamos locamente recoger el fruto ántes de tiempo. ¿Que diríamos del labrador que quisiese neciamente disfrutar del fruto de su siembra ántes que ésta llegase á sazón y madurez? Ántes de que llene sus troxes la cosecha, tiene que sufrir mil privaciones, tiene que exponerse á los frios del invierno y á los ardores del estío, y aguardar el tiempo oportuno para hacer la recolección. Pues lo mismo nos sucede en la actualidad: estan echados los fundamentos de nuestra felicidad; pero se necesita tiempo para que ésta se consolide y llegue á sazón, y recojamos el ópimo fruto que debemos prometernos.

El 25 de este mes, cerca del anochecer, se presentó un coronel en la librería de Matute preguntando si era allí donde se vendía el Amigo del Pueblo: al oír que sí, repuso que quiénes eran sus editores, y que dónde vivían: el oficial contestó que lo ignoraba, pues tenia un comisionado para llevar los ejemplares: preguntó entonces el coronel por la imprenta donde se imprimía, se le dixo, y lo apuntó; y al día siguiente 26 se presentó en la imprenta de la Compañía, queriendo que se le dixese quiénes eran los editores del Periódico; pero como el impresor sabe bien su obligacion, y por consiguiente los decretos soberanos que hablan de esta materia, se negó á decírselo, y entónces se contentó con dexarle un artículo comunicado, amenazándole si no se ponía en el primer número que saliese.

Los editores del Periódico en manera alguna condescenderian con este acto de violencia sino temiesen que fuese atropellado el impresor, á quien aprecian por su honradez é inteligencia, y si no traxese ademas la utilidad de manifestar al público una violencia escandalosa, un desprecio infame del derecho de propiedad y una ma-

nifiesta usurpacion de la autoridad de los jueces, y sobre todo de la junta de Censura: aunque cada editor es dueño de poner los artículos comunicados que quieran, y nadie puede forzarles á incluir éste ó aquél; vaya sin embargo el artículo comunicado.

### *Señor Amigo del Pueblo,*

En el número 32 de su Periódico de vmd. insertó un artículo comunicado á nombre del Amante de los rasgos patrióticos, falto de verdad en un todo; pero demostrando la intencion mas depravada é iniqua contra varios individuos, dignos de ser respetados por su carácter y moderacion (a). El autor de dicho papel es un valiente embustero; y si en todo quanto dice y piensa es lo mismo, lástima es no haberle dado ya un buen empleo. (b)

El general Castaños no ha visitado al del Atalaya, pues no tenia á qué, ni para qué hacerlo, quando ningunas relaciones de amistad tiene con él (c), y ademas de

(a) ¿De donde infiere el señor coronel que la intencion era dañada? Si el señor coronel lo entiende así, ótros lo entienden de otro modo, y no es justo que el modo de entender del señor coronel sea la clave que descifre un lenguaje tan terminante y tan claro. Es menester proponerse de intento dar un contra sentido á las cosas, para interpretar siniestramente una, dicha tal vez con la mejor fe, creyendo hacer un verdadero elogio de los señores mencionados. ¿De quando acá se ha tenido por crimen un acto de beneficencia? Pues qué, ¿el decir que le han visitado, y que le han ofrecido sus auxilios, es acaso suponer que van contra las autoridades, ni que intenten eludir el rigor de ley?

(b) Es decir una buena paliza, que estos parece que son los destinos que dispensa el señor coronel. Vaya! que Dios se los dé al que los pretenda; por lo que á nosotros toca damos á V. S. las gracias, señor coronel, y le suplicamos que reserve sus bondades para quien quiera.

(c) Basta que el señor coronel lo diga: toda persona de honor debe ser creida por sola su palabra; y así no nos meterémos en si el señor Castaños tiene ó no relaciones con el editor del Atalaya; pero no podemos ménos de advertir, que el editor del Atalaya se muestra muy amigo y aficionado al señor Castaños. Tómese V. S. señor coronel, la pequeña ocupacion de registrar los números del Atalaya de pocos tiempos acá, y se desengañará que jamas pierde de vista en ellos su editor al señor Castaños: aun estando en uno de los pueblos cercanos de esta cór-

que el general Castaños por inclinacion y costumbre no pretende chocar jamas contra las providencias de qualquiera tribunal (d), siendo el principal modelo de subordinacion y respeto (e).

Suplico (f) á vmd. inserte inmediatamente este artículo, para que el Amante de los rasgos patrióticos sea mas prolixo en la recopilacion de noticias, y ménos inso-

te, cantaba sus loores el Atalaya; y esto no una vez sola. Si quiere V. S. desengañarse, si ya no lo ha leído, vuelva á leer el número 32 del Atalaya, y leerá en él

*Castaños viva, y quisiera*

*Que en mí el premiarle estuviera.....*

Todo el que quiere elogiar al señor Castaños acude al periódico del Atalaya para insertar en él los raptos de su musa: pregúntese V. S. si no á D. Francisco Garnier quando aquello de

*Quid debeas, ò Mantua! Castaña,*

*Testis beticum flumen, et Dupont*

*Superatus, novæque victoriae.....*

Con que así nunca sería una cosa muy fuera de razon el creer que el señor Castaños estime al editor del Atalaya, mayormente quando nada tiene que ver lo cortes con lo valiente; pues el visitar á un preso, quando el juez lo permite, no es pensar como él en aquello porque se le castiga.

(d) Chocaria el señor Castaños contra las providencias de un tribunal qualquiera, quando obrase contra lo que éste decreta; pero visitar á un preso, á quien se le permite recibir á todos sus conocidos, ¿es obrar por ventura contra los decretos de ningun tribunal? Lo que si es verdaderamente obrar contra los decretos de la Soberania es querer averiguar con imperio los editores de los periódicos; y lo que si es obrar contra la Constitucion, es atropellar el sagrado derecho de propiedad, conminando á que se inserte un papel, y mayormente á quien nada tiene que ver en él mas que imprimir lo que los editores le entreguen. ¿Por que no lo imprimió V. S. á su costa?

(e) Si es el señor Castaños el primer modelo de subordinacion y respeto, ó si no lo es, es cosa impertinente para el punto de que se trata: el Gobierno sabrá lo que hay en este particular, y castigarle ó premiarle, pues de eso no tratamos por ahora.

(f) Mejor diria *mando*.

lente (g), sino pretende viajar hacia Palermo (h), para con la variacion de atmósfera aliviarse de los vapores que ofuscan su imaginacion.

Soy de vmd. su afecto servidor.

*El coronel Santiago.*

(g) Ya se ha dicho al señor coronel que si entiende la cosa en el sentido que no debe tomarse, con su pan se lo coma; pero que lo dicho nada tiene de insolente.

(h) *Un viage á Palermo*: es decir una paliza: Qué, ¿ya no hay jueces? ¿ya no hay tribunales? ¿ya nos es permitido hollar la santidad de las leyes? ¿ya no solo maquinamos en secreto una venganza indigna de un hombre de honor, sino que se hace alarde de publicarla? Qué ¿ya los militares no estan obligados á obedecer la mismas leyes que qualquiera otro ciudadano, y pueden atropellarlas del modo que se les antoje? Si el soberano Congreso ha formado tribunales protectores de la libertad de imprenta; si hay jueces que esten encargados de administrar justicia, ¿no es insultar al soberano, y despreciar á los tribunales queriéndose tomar la justicia por su mano, y haciendo de juez y parte al mismo tiempo? Por lo tanto, llamamos la atencion del señor Gobernador militar sobre estas amenazas y la de la junta de Censura; pues así como los autores estan sujetos á sus censuras, deben estar tambien apoyados en su proteccion; hasta que llegando el Gobierno, se le dé parte de estos y otros atentados.

---

*Se advierte á los señores subscriptores de Madrid, que con este número concluye la subscripcion del mes de noviembre, por si gustan renovar las suyas.*

---

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA  
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.  
AÑO 1813.

*Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.*